



**EL DÍA QUE ME MURIERON.**  
**EXPOSICIÓN EN GALERÍA RAFAEL PÉREZ HERNANDO.**  
**MARÍA BUENO, 2009**

Una vez quedé sorprendida al escuchar a un familiar hablarle a una fotografía:

–No te moriste, te murieron. No desapareciste, te desaparecieron, –decía desconsolada mi abuela.

Desde esta frase aparentemente sin sentido pero enormemente bella y poderosa y, como si fuera la persona retratada en la fotografía, a la que se le hablaba, aparece esta serie de pinturas, a su vez basada en unos cuadernos; en un diario personal.

25 de marzo 2009. 22:36h

“La luz se apaga, la historia se enciende”.

(Frase de Mia Couto, escrita en algún lugar que no recuerdo)

26 de marzo 2009. 8:30h

Acabo de terminar un nuevo cuadro titulado “Pequeño Homenaje a Francis Bacon”.

Hace unos años visité una exposición en la Fundación Cartier en la que se mostraba el vestuario de fiesta utilizado por todo un grupo de personas relacionadas con Francis Bacon que, al igual que éste, vivían en el lado más salvaje de la vida.

Me llamó enormemente la atención uno de ellos, una enorme túnica hecha con tachuelas sobre tela y acompañada por un antifaz. Ésta se encontraba manchada de un líquido rojizo y amarillento, quizás por una copa de vino accidentalmente rociada, quizás por secreciones corporales incontroladas, quizás por ambas, más el paso del tiempo.

Un halo escatológico y de sordidez envolvía el traje, al igual que el ambiente en que se movieron todo este grupo de personas auténticas y transgresoras, rompiendo con los tabúes y prejuicios de la época que les tocó vivir.

A aquel traje, a la persona que lo llevó y al inconformismo reflejado en la vida y obra de Francis Bacon, les dedico este cuadro.

27 de marzo 2009. 10:54h

Aunque escriba a día 27 de marzo, lo cierto es que estamos a 7 de abril.

Hace dos días que he recibido la invitación de mi exposición en la galería Rafael Pérez Hernando de Madrid, con la gran sorpresa de ver un retrato de mi abuela en ella.

Mi abuela se llamaba Araceli, fue una mujer muy luchadora durante la Guerra Civil, que consiguió sacar adelante a sus cinco hijos junto a mi abuelo, gran poeta reclamado en las más variopintas festividades y perseguido durante la posguerra por fabricar transistores caseros.

De pequeña me relataba algo fascinante, recuerdo imborrable que algún día me gustaría convertir en cuadro: Me contaba que había visto un muerto levantarse de la cama e irse a enterrar él solito. El secreto estaba en que lo conectaban a una fuente de electricidad y la corriente hacía que se pusiera erguido y caminase dirección al cementerio.

[...]

2 de abril 2009. 9:44h

Últimamente intento que me guste la obra de todo/a aquel/lla artista que, hasta ahora, realmente había detestado.

Así, trabajos de Picasso, Dalí, Juan Gris, Remedios Varo o Leonora Carrington empiezan a sorprenderme enormemente.

Leonora Carrington fue íntima amiga de Remedios Varo, ambas grandes aficionadas al

mundo esotérico.

Descubrí el trabajo de las dos mientras trabajaba, por pura necesidad, en una línea telefónica de tarot.

Ellas me salvaron, ellas me permitieron sobrellevar tan duro y angustioso trabajo, pues cada vez que tenía que realizar una tirada de cartas, en vez de mirar los arcanos mayores miraba las fotografías en color de los cuadros de Remedios y Leonora.

[...]

5 de abril 2009. 19:11h.

Recuerdo las rabietas que cogía de pequeña cuando alguien me preguntaba por lo que quería ser de mayor y yo contestaba siempre "ENFERMEDAD".

La persona en cuestión insistía en que yo fuera ENFERMERA, pero yo me obstinaba en decir lo que realmente quería ser: ENFERMEDAD.

Pensaba en lo bien que se estaba en la camita, bien arropada y atendida por alguien.

Decididamente quería ser ENFERMEDAD.

Con el paso del tiempo sé que nada ha cambiado: la pintura es mi camita, donde me siento cobijada y protegida a la vez.

El arte: mi gran enfermedad y mi medicamento 100% efectivo.

6 de abril 2009. 12:30h

Pintar se me hace cada vez más difícil y fascinante.

Cada cuadro resulta ser todo un reto donde pongo a prueba mi resistencia, mis límites y mis capacidades: muchos de ellos los he realizado después de interminables caminatas, muchos otros durante ayunos voluntarios y, otros tantos, encerrada en espacios tremendamente pequeños.

Creo que hay, en mi acto de pintar, una obsesión por salirme de mí misma, por alcanzar un cierto misticismo, como aquel que envolvió a Santa Teresa o a San Juan de la Cruz.

[...]

7-8 de abril 2009. 7:42h./22:06h., respectivamente

Nunca logro acordarme si, de la Escuela de Bellas Artes de Toulouse, me autoexpulsé o me expulsaron. Lo cierto es que nunca llegué a completar mis estudios.

Lo que sí puedo asegurar rotundamente, es que de allí salí con la idea certera de que la vida no merece la pena ser vivida sin luchar por lo que uno entiende como vital: en mi caso la pintura.

Gracias, Escuela de Bellas Artes, por tan valiosa enseñanza.

Ya no hay vuelta atrás.